

# **The Dreamers: ficción y calentamiento global**

## **The Dreamers: fiction and global warming**

**María José Buteler**

Universidad Nacional de Córdoba

### **Resumen**

En las últimas décadas el mundo ha sido testigo de la repentina aparición de distintas enfermedades que comenzaron de manera local para extenderse de forma global: el síndrome Respiratorio Agudo Severo (SRAS), la gripe aviar, la gripe A, la gripe porcina, el ébola, el dengue y el actual COVID 19, por nombrar algunos. No sorprende que varias de estas enfermedades son la consecuencia de la pérdida de la biodiversidad, resultado del calentamiento global antropogénico. La *Plataforma Intergubernamental Científico-normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas* (IPBES), creada en el año 2020 para evaluar los cambios en la biodiversidad y los ecosistemas de la tierra, sostiene que la pérdida de biodiversidad disminuye la capacidad de los ecosistemas para ofrecer servicios tales como la captura y almacenamiento de carbono, la retención y la formación del suelo y sus ciclos de nutrientes, la polinización, y otros mecanismos reguladores que la naturaleza, utiliza para controlar las condiciones climáticas y las poblaciones de animales, insectos y otros organismos. Se ha probado que la preservación de los ecosistemas y su biodiversidad ayudan a reducir la posibilidad de nuevas enfermedades infecciosas (Keesing *et al.*, 2010). En *The Dreamers. A Novel* (2019), Karen Thompson Walker nos alerta acerca de la conexión que existe entre la pérdida de la biodiversidad causada por el cambio climático antropocéntrico y la aparición de nuevas enfermedades. El texto relata la epidemia de sueño causada por un virus en un pueblo ficticio de California azotado por una sequía y altas temperaturas.

**Palabras claves:** *The Dreamers*- calentamiento global- pérdida de biodiversidad- pandemia

### **Abstract**

In the last decades, the world has witnessed the outbreak of different diseases which started locally to extend globally afterwards: Severe Acute Respiratory Syndrome (SARS), avian influenza, swine flu, Ebola, dengue fever and the current COVID 19, just to name a few. It is not surprising that many of these diseases are the consequence of the loss of biodiversity because of the anthropogenic global warming. The Intergovernmental Science-Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services (IPBES), created in 2020 to assess the changes on biodiversity and ecosystem services, argues that the loss in biodiversity results in the ecosystem's inability to offer services: carbon sequestration, nutrient cycling and resistance to drought- on which humans rely. It has also been proved that the preservation of ecosystems and its biodiversity help reduce the outbreak of infectious diseases (Keesing *et al.* 2010). In *The Dreamers. A Novel* (2019), Karen Thompson Walker warns readers about the connection between the loss of biodiversity caused by anthropogenic climate warming and the outbreak of new diseases. The text tells about a dream epidemic caused by a virus in a fictional town in California stricken by draught and high temperatures.

**Keywords:** *The Dreamers*- global warming- loss of biodiversity- pandemics

### **The Dreamers: ficción y calentamiento global**

En las últimas décadas, el mundo ha sido testigo de la repentina aparición de distintas enfermedades que comenzaron de manera local para extenderse de forma global: el síndrome

Respiratorio Agudo Severo (SRAS), la gripe aviar, la gripe A, la gripe porcina, el ébola, el dengue y el actual COVID 19, por nombrar algunos. No sorprende que varias de estas enfermedades sean consecuencia de la pérdida de la biodiversidad, resultado del calentamiento global antropogénico. La *Plataforma Intergubernamental Científico-normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas* (IPBES), creada en el año 2020 para evaluar los cambios en la biodiversidad y los ecosistemas de la tierra, sostiene que la pérdida de biodiversidad disminuye la capacidad de los ecosistemas para ofrecer servicios tales como la captura y almacenamiento de carbono, la retención y la formación del suelo y sus ciclos de nutrientes, la polinización, y otros mecanismos reguladores que la naturaleza utiliza para controlar las condiciones climáticas y las poblaciones de animales, insectos y otros organismos. Ha sido probado que la preservación de los ecosistemas y su biodiversidad ayudan a reducir la posibilidad de nuevas enfermedades infecciosas. (Keesing et al.2010)

En *The Dreamers. A Novel* (2019), Karen Thompson Walker nos alerta acerca de la conexión que existe entre la pérdida de la biodiversidad causada por el cambio climático antropocéntrico y la aparición de nuevas enfermedades. En un pueblo ficticio de California, Santa Lora, una estudiante cae en un sueño profundo del que no se la puede sacar y cuya causa es motivo de investigación de médicos y científicos. Aquello que empieza como algo misterioso resulta ser un virus que se transmite por el aire y se propaga entre los estudiantes y todos aquellos que han estado en contacto con los primeros infectados.

La historia tiene como trasfondo una sequía prolongada, tormentas de tierra e incendios forestales a los que poco a poco la comunidad se ha ido acostumbrando sin dejar de sufrir los efectos no deseados de esos fenómenos ambientales que azotan la región. Los fenómenos descritos hacen referencia al calentamiento global del planeta y a las consecuencias sobre la vida en la tierra. La elección de este imaginario ambiental señala la relación que existe entre el calentamiento global, la pérdida de la biodiversidad y los brotes epidémicos en el mundo. En el Taller sobre biodiversidad y pandemias organizado por el IPBES en 2020, los expertos advierten acerca del aumento del riesgo de enfermedades infecciosas como consecuencia de

la explotación del medio ambiente y la pérdida de la biodiversidad. También argumentan que la pérdida de la biodiversidad está estrechamente relacionada con la transformación del paisaje y esto puede incrementar los riesgos de enfermedades, ya que algunas especies que se adaptan bien a paisajes dominados por el ser humano pueden ser portadores de patógenos que representan grandes riesgos para la salud del hombre (Daszak, *et al*, 2020). De igual manera, Morens y Fauci sostienen que los seres humanos son los principales causantes de las pandemias; agregan también que la deforestación, la agricultura intensiva, la urbanización y la interrupción de los sistemas ecológicos son responsables de poner en contacto a los seres humanos con la naturaleza y potenciales patógenos zoonóticos (2020, p. 2-4).

En el texto hay innumerables referencias a la crisis climática, que si bien actúan como trasfondo de la narrativa, se hace evidente en las consecuencias que sufren los seres humanos y el planeta. No ha llovido en los últimos noventa días y los índices están por debajo de los del año anterior, el lago de Santa Lora está prácticamente seco con muelles sin agua;

hay menos de este lago de lo que solía haber. Se retrae cada año y revela más de lo que ha tragado a lo largo de las décadas: tantas latas como caracoles, pedazos de sillas de playa y heladeras, un esquelético Modelo T medio sumergido<sup>1</sup> (Thomson Walker, 2019, p. 97).

Sin embargo, la gente piensa que es un clima “glorioso. Seis semanas de sol todos los días” (Thomson Walker, 2019, p. 24). Tampoco se dan cuenta de los corrimientos de tierra en el lado oeste del pueblo que ha arrastrado cada una de las casas en incluso la iglesia y la municipalidad (Thomson Walker, 2019, p. 24). No importa cuánto se alerte a la población acerca del peligro de un clima tan seco y la posibilidad de incendios y temblores a través de los medios y las publicaciones científicas, los habitantes eligen no ver lo que sucede a su alrededor.

Al principio los estudiantes de la universidad experimentan mareos, somnolencia y cansancio para luego sumirse en un sueño profundo donde comienzan a soñar. Los casos aumentan

---

<sup>1</sup> Todas las traducciones del inglés al español son propias.

exponencialmente al cabo de unos días hasta que se descubre que el virus se transmite por aire. Los hospitales colapsan, no hay suficientes camas, ni monitores, tampoco suficiente personal que cuide de los enfermos. Los empleados usan máscaras, anteojos de protección y se establece un cordón sanitario alrededor de la universidad que luego se extiende a toda Santa Lora en un intento de contener la infección. Las calles del pueblo se vacían al igual que los estantes de comercios y supermercados donde la gente compra para abastecerse en caso que la cuarentena dure más de lo esperado. El confinamiento y la incertidumbre tienen un impacto emocional en los estudiantes y en los habitantes del pueblo cuyas rutinas se ven afectadas por la aparición del virus desconocido. Sin darse cuenta, el enemigo invisible, resultado del calentamiento global, les recuerda sus propias limitaciones frente a una crisis que no pueden dominar y en la mayoría de los casos se convierten en espectadores pasivos de lo que sucede en las calles y hospitales puesto que no pueden hacer mucho más que esperar y ver cómo el virus continúa expandiéndose entre la comunidad.

¿De dónde viene el virus? ¿Cómo se transmite? Hay tantas respuestas como interrogantes en la comunidad científica y entre los afectados de Santa Lora. Algunos culpan al aire que lo transporta como “una neblina extraña a la deriva en el pueblo”, otros “culpan a la sequía, que ha estado desangrando el lago por años y amarrando el aire con tierra” (Thomson Walker, 2019, p. 24). Algunos dicen que “el germen está en el agua” (Thomson Walker, 2019, p. 85). Sin importar cuál sea la verdadera causa, todas las explicaciones remiten a la crisis ambiental que sufre el país. Al mismo tiempo, surgen distintas teorías conspirativas acerca de los intereses del gobierno o maniobras de empresas farmacéuticas para lucrar con la epidemia. Adam Trexler (2015) en *Anthropocene Fictions*, cuando caracteriza la ficción climática, sostiene que estos textos muestran como lo no humano puede “moldear la narración” (2015, p. 26). En este texto de ficción climática, el virus de Santa Lora influye y da forma a la experiencia humana. Frente al virus, los habitantes del pueblo y los estudiantes de la universidad se comportan de distintas formas: por un lado, algunos consideran que la epidemia es el resultado de una acción conspirativa del gobierno o de grandes empresas

farmacéuticas para ejercer poder sobre ellos y privarlos de sus libertades, como la de circular libremente, dejar sus hogares e incluso resistirse a ser tratados por su enfermedad en el hospital. También se ejerce una especie de control resultado del rastreo de posibles contagios:

A estas alturas, algunas teorías alternativas comienzan a circular en los medios. Es el gobierno, dicen. O es *Big Pharma*. Algún tipo de germen se debe haber escapado del laboratorio en la universidad.

Piensen acerca de esto, dicen. ¿Realmente creen que un virus completamente nuevo podría aparecer en el país más poderoso de la tierra sin que los científicos supieran qué es exactamente? seguro que crearon esta cosa ellos mismos a propósito para probar algún arma biológica. Podrían estar reteniendo la cura.

O quizás no existe tal enfermedad- es lo que algunos han empezado a postear. ¿No es acaso Santa Lora el lugar perfecto para una falsa noticia? ¿Un pueblo aislado, rodeado por un bosque, solo un camino de ingreso y salida? ¿Y esa gente que ves en la televisión? Podrían ser víctimas contratadas. Actores de crisis pagados para que hagan un papel (Thomson Walker, 2019, p. 84).

Algunos se rehúsan a ver lo que está pasando como si cerrar los ojos fuera “un acto de sobrevivencia” (Thomson Walker, 2019, p. 59). El profesor de biología, Nathaniel, piensa que todas las medidas tomadas por las autoridades son extremas, fuera de proporción, sin embargo, también cancela sus clases. Otros lo ven como la premonición hecha realidad, como esa catástrofe para la que se han estado preparando durante tiempo y así asegurar su supervivencia llegado el momento de enfrentar una gran crisis ecológica. El portero de la universidad, padre de Sara y Libby, siempre les recuerda a sus hijas, que el clima está cambiando, que el nivel del agua de los océanos está subiendo y que el petróleo y el agua se están escurriendo; señales de que se aproxima un gran cambio para el cual ha construido una especie de búnker en el sótano donde refugiarse al momento de la gran catástrofe. Sara

describe ese espacio como el lugar que es “la prueba de todo lo que podría salir mal” (Thomson Walker, 2019, p. 32).

Aquí es donde guardan las latas de comida en caso de que venga un invierno nuclear. Aquí está el agua que tomarán cuando a todos se les acabe la suya. Aquí están las balas que usarán para trueques, si el dinero algún día pierde su razón de ser. Y aquí están las armas que su padre usará para proteger toda la comida y el agua y las balas cuando la gente venga a robarlas” (Thomson Walker, 2019, p. 31).

Además, tiene su propia huerta donde cultiva verduras siempre pensando en un futuro colapso del medio ambiente. Sin embargo, los vecinos lo miran con desconfianza, como si estuviera loco y obsesionado por cosas que nunca van a suceder.

Otro aspecto a analizar es la conducta de los otros habitantes frente a la aparición del virus. Trexler (2015) expresa que narrar el cambio climático reconfigura conexiones entre los personajes al exponer los límites de los conflictos interpersonales y lo potencial para una nueva organización en el antropoceno (2015, p. 74). La epidemia en el texto de Thompson Walker da lugar a otras formas más solidarias de relacionarse con el otro. No todos reaccionan como el conserje de la universidad que se preocupa solo por el bienestar de su familia y planea cómo defenderse de aquellos que vengan por víveres e incluso ayuda. Dentro de las generaciones más jóvenes hay mayor conciencia social y de comunidad. Mei, una de las estudiantes cuya compañera de cuarto es la primera en caer en el sueño profundo, pone en riesgo su vida para ayudar al otro, incluso cuando implica ir en contra de lo que sus padres le han pedido. Matthew es otro de los estudiantes de la universidad que junto a Mei ayuda a aquellos que han contraído el virus o los acompaña en los trámites necesarios. Matthew es hijo de los dueños de *Big Pharma* y nunca ha ocultado su disgusto y rechazo a los intereses de la firma farmacéutica; cuando interpela a una de las personas a las que está ayudando le dice

¿Qué se siente ser rico a costa de la gente enferma? ¿Qué se siente ser parte de un sistema tan perverso que deja a los niños sin sus EpiPens e inhaladores para el asma

porque sus compañías han decidido aumentar el precio en un cien por ciento,- simplemente porque pueden? (Thompson Walker, 2019, p. 165).

Tanto Mei como Matthew nunca dudan en ofrecer lo que tienen incluso exponiéndose al contagio cuando albergan gente que ha estado en contacto con personas infectadas por el virus. De igual manera actúa Catherine, la psicóloga que se queda en el hospital para ayudar, aun cuando no puede ver a su hija por un largo tiempo. Es interesante destacar que algunos de los sobrevivientes de la epidemia manifiestan haber tenido sueños premonitorios acerca del futuro que luego se volvieron realidad, como el incendio de la biblioteca y la muerte de seres queridos. Otros han soñado con futuros más amenazantes donde la crisis climática es más aguda y donde quedan pocas esperanzas para la humanidad y el planeta. Todos estos sueños premonitorios dan cuenta del estado de ánimo de los personajes y su preocupación por el futuro.

Thompson Walker también señala la falta de conciencia ante la crisis climática cuando relata que en el momento que las primeras víctimas caen en un sueño profundo nadie se detiene a pensar en el clima de afuera, en todo el sol y la falta de lluvia y la cada vez más profunda sequía. Ante la ignorancia generalizada de las autoridades y de la comunidad de Santa Lora acerca del origen y la transmisión de la enfermedad, el narrador advierte que en el futuro se sabrá que

algunos parásitos pueden modificar la conducta de sus huéspedes para sus propios fines. Si los virus lo pudieran hacer, así sería como luciría: diecisiete personas amontonadas en una habitación pequeña, diecisiete personas respirando el mismo aire; las bocas de diecisiete personas bebiendo de los dos mismos vasos, una y otra vez, por horas (Thomson Walker, 2019, p. 20).

La ignorancia y la falta de conciencia generalizada del efecto que tienen las acciones del hombre en el planeta se evidencia en la imposibilidad de siquiera pensar en la relación que puede existir en la sequía prolongada, los vientos y la aparición de las primeras víctimas como así también las formas de contagio de la enfermedad.

## Conclusiones

La novela de Thompson Walker es una de las tantas respuestas a la pregunta de Adam Trexler (2015) en su capítulo introductorio a *Anthropocene Fictions*

¿De qué manera el discurso del cambio climático ha modificado la cultura en los últimos cuarenta años? ¿Qué tropos son necesarios para entender el cambio climático o para articular los posibles futuros con los que se enfrenta la humanidad? ¿Cómo se puede hacer comprensible para la imaginación humana, con su limitado sentido de espacio y tiempo, un proceso global que abarca milenios? (2015, p. 5)

Cuando las ciencias duras han fracasado en alertar al hombre común acerca de las consecuencias de la crisis mundial que enfrenta la humanidad hoy, el arte y la literatura en este caso en particular, juegan un rol fundamental en la creación de conciencia acerca de lo que está pasando en el planeta. Trexler sostiene que cuando el cambio climático se manifiesta en el paisaje del texto literario, necesariamente altera viejas tradiciones acerca de cómo narrar el espacio, el lugar y el desastre (2015, p. 74) De esta manera, la literatura borra las fronteras entre la ciencia y la imaginación y desafía el discurso científico como único discurso de verdad. Los relatos se nutren de datos reales, como es el aumento de la temperatura en el planeta y los desastres naturales causados por el calentamiento global, al mismo tiempo que proponen una articulación entre el relato ficticio y el científico para transmitir la necesidad de actuar de manera urgente. Si bien el texto de Thompson Walker transcurre en un lugar imaginario en los Estados Unidos, interpela al lector de manera poderosa, especialmente cuando el mundo ha enfrentado y enfrenta aún la epidemia de COVID a nivel global. La crisis climática y la degradación del medio ambiente como trasfondo de la novela también se condice con los distintos fenómenos naturales que tienen lugar en la actualidad: sequías, incendios, vientos calientes y pérdida de biodiversidad. Como argumenta Trexler (2015), las novelas de ficción climática como la estudiada en este trabajo, al establecer una conexión entre los lectores y los personajes que enfrentan el calentamiento global permite a los lectores experimentar el



cambio climático como una amenaza cierta y de esa manera reposiciona el cambio climático antropogénico como una preocupación para el mundo actual.

## Referencias

- IPBES (2020). *Workshop Report on Biodiversity and Pandemics of the Intergovernmental Platform on Biodiversity and Ecosystem Services*. Daszak, P., das Neves, C., Amuasi, J., Hayman, D., Kuiken, T., Roche, B., Zambrana-Torrel, C., Buss, P., Dunderova, H., Feferholtz, Y., Foldvari, G., Igbinosa, E., Junglen, S., Liu, Q., Suzan, G., Uhart, M., Wannous, C., Woolaston, K., Mosig Reidl, P., O'Brien, K., Pascual, U., Stoett, P., Li, H., Ngo, H. T., IPBES secretariat, Bonn, Germany, DOI:10.5281/zenodo.4147317. Recuperado 21 de mayo de 2022. <http://www.unep.org/resources/report/ipbes-workshop-report-biodiversity-and-pandemics>
- Keesing, F., Belden, L. K., Daszak, P., Dobson, A., Harvell, C. D., Holt, R. D., Hudson, P., Jolles, A., Jones, K. E., Mitchell, C. E., Myers, S. S., Bogich, T., & Ostfeld, R. S. (2010). Impacts of biodiversity on the emergence and transmission of infectious diseases. En *Nature*, 468 (7324), 647–652. <https://doi.org/10.1038/nature09575>
- Morens, D.M. y A. S. Fauci. (2020). Emerging Pandemic Diseases: How We Got to COVID-19. En *Cell* 182, 3 Sept. 2020, 1077-1092.
- Thomson Walker, K. (2019). *The Dreamers. A Novel*. e-book.
- Trexler, A. (2015). *Anthropocene Fictions. The novels in a time of climate change*. University of Virginia Press. Charlottesville and London.
- María José Buteler es Doctora en Ciencias del lenguaje, mención en Culturas y literaturas comparadas (F.L., UNC). Magíster en Inglés con orientación en Literatura Angloamericana, (F.L., UNC). Traductora Pública de Inglés, Profesora de Lengua y Literatura Inglesa para la Enseñanza Superior y Licenciada en Lengua y Literatura Inglesa, (F.L., UNC). Profesora Titular de *Introducción a la Literatura de los pueblos de habla inglesa* (con extensión a *Teoría y análisis del discurso literario*). Como investigadora (Categoría III), participa en proyectos de investigación desde el año 2003. Desde el 2007 investiga en el campo de la ecocrítica y en la actualidad co-dirige un proyecto de investigación avalado y subsidiado por SeCyT UNC: *Imaginario medioambientales en narrativas del Antropoceno: Tensiones y perspectivas*. Ha publicado artículos, principalmente sobre literatura norteamericana, literaturas étnicas de habla inglesa y ecocrítica.
- Correo electrónico:** [maria.jose.buteler@unc.edu.ar](mailto:maria.jose.buteler@unc.edu.ar)